DER, etc., ampliamente analizados durante la última década.

Luis Rivera analiza los sistemas empresariales de gestión medioambiental como una necesidad para evitar el constante incremento de la contaminación. Su repaso de las características de la Norma ISO 14001 y de las propuestas de mejora es muy interesante, pero aparece desligado del resto de la obra ya que su único nexo aparece cuando, siguiendo a la UE, afirma que un 85% de las empresas españolas no cumple la normativa medioambiental, sin mencionar sus repercusiones concretas en el sector agroalimentario de Castilla-La Mancha que sirve de eje integrador al resto de los textos y al que se hace muy breve referencia en uno de los anexos cuando se repasa escuetamente la necesidad de instalar depuradoras en mataderos y bodegas.

En los dos capítulos finales, F. J. Montero y A. Salinas repasan suavemente las perspectivas de futuro del sector agroalimentario castellano-manchego, que ambos catalogan de positivo por la diversidad productiva, calidad de los productos y crecimiento de la agroindustria, siempre que se hagan compatibles con la modernización de las explotaciones, conservación del medioambiente y diversificación de los ingresos, aspectos claves para el desarrollo regional.

En conclusión, estamos ante un libro sugerente por la variedad de temas tratados aunque con alguna pequeña limitación. Como toda obra colectiva hay desigualdades entre los distintos capítulos y se producen algunas reiteraciones, sin embargo también es cierto que ofrece mayor variedad de enfoques, entre los que echo a faltar, en ocasiones, el espacial, lógico al no figurar entre los autores ningún geógrafo, lo que no es óbice para que muchos capítulos tengan un análisis territorial a distintas escalas que convierte la obra en una buena aportación al mejor conocimiento del sector agroalimentario español y, especialmente, del castellano-manchego.

Luisa Utanda Moreno


Antes de analizar el contenido de la obra, merece la pena comentar que el libro va acompañado de varias guías selectivas, que permiten utilizarlo también como manual de referencia.
BIBLIOGRAFÍA

Por un descuido del autor o del editor del libro —no podemos explicar esto de otra manera—, el emplazamiento del índice de capítulos, no es el más apropiado para facilitar su lectura. No aparece al comienzo del volumen, sino muy discretamente al final, detrás de una colección de índices muy interesantes.

Todas las notas han sido impresas al final del libro: un gran acierto. De esta manera se evita la complejidad de la composición, que introducen las notas al pie de página, y la posible distracción del lector aplicado, que nunca despresta una información complementaria tan cerca de su párrafo de lectura. Después de las notas, se sitúa el índice bibliográfico, con veintiséis páginas de letra pequeña: aproximadamente 600 referencias externas —una auténtica biblioteca—. El índice de nombres colectivos, y conceptos emparentados, aparece en tercer lugar, distinguiendo —tipográficamente— los que tiene un interés étnico o histórico, los de interés religioso, y los que han sido directamente transcritos de las distintas lenguas orientales. El índice de nombres de persona, recoge nombres de personajes históricos y de autores de obras consultadas, también diferenciados tipográficamente. Un índice de nombres geográficos, otro temático y una relación de figuras en el libro completan la colección, seguidos del índice de capítulos, fuera de lugar, como ya hemos comentado.

En el prólogo, el autor define su obra como inventario descriptivo, como narración histórica de la convivencia del Islam —en Oriente Medio, y en el Norte de África— con minorías enquistadas o circundantes. Porque el Islam convive con minorías espaciales importantes: sectas musulmanas, cristianos y judíos. Planhol afirma que el mosaico étnico religioso del Islam, en estos dos ámbitos, es único en el mundo, por su heterogeneidad extrema; por ello, dice que ha dedicado su libro al estudio de los mecanismos de segregación en el mundo islámico, de sus tensiones, de su futuro. La idea del estado integrado —posteriormente, del estado nacional—, que ha sido el modelo para organizar las comunidades políticas de Europa Occidental, no encaja con la mentalidad tribal del Islam. El libro termina describiendo la práctica contemporánea del Islam, y su problema de adaptación a los modelos políticos, económicos y culturales occidentales, que se han introducido, al menos, en todos los núcleos urbanos. El resultado de esta confrontación de una religión de cal...

— 527 —
torce siglos, con una cultura antropocéntrica, de dos siglos, es imposible de predecir.

La introducción del libro está estructurada en cuatro epígrafes, que reúnen familias de conceptos básicos: etnias, dimensiones geográficas de la diferenciación étnica, características de las etnias minoritarias, minorías en el Islam. Vamos a recoger las afirmaciones más interesantes de esta sección. Sólo en las sociedades urbanas, laicistas, no tiene relevancia étnica la religión, con la única excepción de Irlanda del Norte. En toda etnogénesis, las unidades de paisaje natural (corologías) —históricamente hablando—, han desempeñado un papel primordial.

En el mundo preindustrial, la comunidad étnica típica, en la que sus límites geográficos coinciden con su frontera, no es frecuente. Los límites étnicos estables y precisos acompañan a las organizaciones políticas más recientes, más evolucionadas y más controladas centralmente. Por otra parte, existen sociedades poliéticas, en las que un solo grupo —pero con un amplio margen cultural— ejerce el poder central. Este tipo de organización sigue siendo un rasgo esencial de nuestro planeta. La convivencia razonable entre diversas etnias puede cambiar, si se produce un desequilibrio demoográfico importante entre ellas. Étnia y cultura son realidades de distinto nivel. Una misma etnia puede ser pluricultural, y una cultura, poliétnica. Y, además, cultura y etnia pueden ser «inmunes» al cambio de marco geográfico.

Son minorías los grupos étnicos, que se encuentran en estado de subordinación o discriminación, respecto a otras etnias de su entorno. El problema de integración de las minorías en la sociedad global, se plantea en términos de estrategias a seguir por los líderes de los grupos étnicos, que son los principales agentes de la transformación cultural de sus pueblos. Estas estrategias pueden ser descritas, en términos generales, como integracionistas, autonómicos, secesionistas, o militantes. Muchas veces, las minorías tienen que pagar su éxito económico profesional aceptando una posición social subordinada y precaria. La distribución geográfica —concentrada/dispersa— es un indicador de su evolución. La presencia de minorías secesionistas se manifiesta en un paisaje homogéneo, salpicado de refugios muy contrastados. Las minorías pluralistas tienden a no manifestar su individualidad en el paisaje, que adopta la forma de un cuadro puntillista. Teóricamente, el Islam es intolerante y exclusivo frente a otras
religiones; pero en la práctica no lo ha sido tanto, especialmente en los casos de las religiones del libro: cristianismo y Judaísmo. Respecto a la tolerancia frente a las minorías no musulmanas, los sunnítas han sido más respetuosos que los chiítas. También han sido mucho más fanáticos los musulmanes no árabes —comportamiento celoso, frecuente entre los neófitos— que los árabes musulmanes. Las minorías musulmanas han sido perseguidas con más saña, salvo en períodos de conquista, que las no musulmanas, por resultar mucho más peligrosas para el mantenimiento del statu quo. Planhol afirma que este libro suyo está dedicado al análisis espacio temporal de la plasmaclización de los dos tipos de paisaje en el Islam tradicional: colonización de las montañas y del desierto por las minorías secesionistas, o convivencia de las minorías pluralistas y la población dominante, en los núcleos de la llanura.

En la primera parte del libro, Planhol analiza las características del modelo islámico tradicional de minorías secesionistas. La segunda parte la dedica al comportamiento de difusión y convivencia de las minorías, en los lugares donde triunfa una actitud pluralista. Se trata de un estudio minucioso, aunque —de agradecer es— no faltan las referencias generales para situar al lector. Este libro no es un ensayo sobre diversos aspectos de la sociedad multicultural; Planhol escribe geografía histórica, manejando fuentes históricas y una bibliografía muy especializada. Dicho de otra manera, el libro está dirigido a expertos en la materia. Ellos serán los que más lo aprovechen. Para quienes no conocemos bien el marco de referencia, el libro sigue siendo interesante, si se lee con tranquilidad, sin querer absorber todo su contenido, que es una tarea imposible de llevar a cabo. Una vez situados, voy a mencionar algunas afirmaciones especialmente interesantes que he leído en estas dos partes del libro.

El islamismo, siendo una religión urbana—la medida de los mercaderes de La Meca—ha tenido una difusión fundamentalmente rural, campestre, por la conversión de muchas tribus nórdidas (beduinos). La difusión del Islam por beduinos árabes, se produjo primordialmente en las llanuras, porque, entre otras razones, su montura era el dromedario, que no se aclimatara en las montañas. Los nórdidas turcos, en cambio, montaban camellos que pueden vivir a mayores altitudes. Ello explica la beduización de las montañas de Anatolia.
En el Machreck (oriente) el mosaico étnico es mucho más complejo que en occidente: cristianos y musulmanes; los cristianos se subdividen en griegos, coptos, armenios y arameos, en función de la lengua; los musulmanes, en sunnitas ortodoxos, kharedjitas heterodoxos y en sectas sincretistas; los heterodoxos, en chiitas, ismaelistas y zaiditas; las sectas sincretistas en alanianas, druzos, yeziditas, etc. En occidente (Maghreb), al desaparecer los cristianos, la ortodoxia islámica rígorista es claramente mayoritaria. Podemos, por tanto, afirmar que mientras en Oriente Medio tiene lugar una segregación religioso-cultural, en Occidente, la segregación es lingüístico-cultural.

Entre las minorías en Oriente Medio, se comentan extensamente la de los maronitas, cristianos, en el Líbano, y los druzos, sincretistas, en las montañas al norte del Líbano. Muy interesantes resultan las consideraciones de tipo histórico o fisiográfico-cultural, por ejemplo la discusión sobre la mejor localización maronita, por tratarse de una montaña que llega hasta el mar, que la de los druzos, que se instalan en una montaña separada de la costa por una llanura litoral, no muy ancha, pero lo suficiente como para que su salida al mar resulte amenazada. La descripción de la civilización maronita es muy sugerente: la deforestación provocada por la necesidad de un cultivo intensivo en terrazas de las laderas de montaña; proveedores de seda de la Europa mediterránea y cultivo de moreras para la alimentación de las larvas; reforestación. A pesar de ser culturalmente más desarrollados los maronitas que los druzos, los turcos concedieron la administración del Líbano a estos últimos, por seguir siendo nominalmente musulmanes, aunque practicaran la taqíyya (simulación: fenómeno muy corriente en el mundo islámico; uso de ritos ortodoxos con significación heterodoxa).

En el desierto, la religiosidad se manifiesta como género de vida piadoso y pacífico. En la inestabilidad de las tribus de pastores nómadas hay dos principios de organización: la violencia y la fe; dos modelos de cristalización: en torno a un guerrero que sea capaz de organizar expediciones fructíferas; o en torno a un santón sabio y virtuoso. El primer líder exige un tipo de vida más esforzado, pero con una satisfacción «que se toca». El segundo conduce a una existencia más razonable, más estable. Un ejemplo de toma de contacto de un grupo musulmán del desierto con grupos populosos y sedentarios, cultos, refinados, etc.,
lo constituye la conquista del califato de Córdoba por los almorávides. Como ocurrió en ese momento histórico, el grupo invasor no pudo establecerse ni mantener una influencia duradera sobre las gentes del lugar invadido.

El tercer capítulo de la segunda parte es especialmente interesante. El autor lo dedica al estudio de la ciudad musulmana. En este epígrafe, el autor afirma que mientras la ciudad europea cristiana ha sido un instrumento importante de unificación y de uniformidad, la ciudad musulmana ha sido predominantemente un agregado de barrios o distritos, en vez de una unidad como tal. La estructura urbana de las ciudades musulmanas lo ratifica. La importancia de la vida pública en la ciudad islámica se supedita a las necesidades privadas y a las comunitarias. Cuando diversos grupos étnicos confluyen en una ciudad musulmana, a la larga, se produce un acercamiento entre sus rasgos étnico culturales, no así entre sus creencias religiosas —lo que introduce una dosis de inestabilidad digna de consideración—.

Las principales tesis sobre la destrucción del modelo tradicional, que se exponen en la tercera parte del libro, aparecen escuetamente resumidas en la conclusión general. El autor comenta cómo desde hace dos siglos se asiste al desgaste del mundo árabe tradicional, basado en la exclusión de las minorías levantinas y en la integración de las minorías dóctiles. La modernidad ha provocado en los países musulmanes una revolución igualitaria y materialista, que ha propiciado la aparición de grupos fundamentalistas en lucha abierta contra esos dos principios importados de Europa occidental. El resultado de esta crisis, piensa Planhol, puede muy bien ser la aparición de nuevas naciones. Por otra parte, afirma categóricamente que los fundamentalismos actuales tienen sus días contados, como en tantas otras circunstancias del pasado.

Juan A. Cebrían


Efectuamos la reseña de una obra un tanto peculiar porque no